

MUJER en

VENDIMIA

Tupungato, Malargüe y La Paz a sus reinas



Gabriela María Rivarola, de Malargüe.

Gabriela María Rivarola MALARGÜE

"Aún no puedo despertar de este sueño que empecé a vivir a partir del mismo instante en que fui consagrada soberana vendimial" en la madrugada del último lunes, confesó a MUJER DE HOY Gabriela María Rivarola, una rubia muy espigada de 1,79 metros de estatura, que cursará el quinto año del bachiller comercial en el Instituto Secundario Malargüe.

Nacida en este departamento hace diecisiete años, vive junto a sus padres en el centro de la ciudad, conformando "una familia muy unida", que "extraña sin habituarse todavía" a Marcelo, su hermano, que continúa estudios superiores en la ciudad de Córdoba.

Gabriela, que en la celebración departamental realizada en el marco del Festival Anual del Chivo-Vendimia '88 en el Polideportivo Municipal representó al Club Andino Malargüe, resultó unida entre seis postulantes que "reunían cualidades inapreciables para aspirar al trono", según nos dijo.

Amante de la lectura, se inclina por las obras de Pierre Plemur; gusta de la música contemporánea nacional e internacional y la folklórica; en deportes prefiere el esquí, "hace cinco años que lo practico", y la natación.

Volviendo a sus estudios, agregó que "curso cuarto año del profesorado de Inglés; muy dispuesta a perfeccionar su inclinación por ser modelo y continuar estudios terciarios en la carrera de Medicina, especializándose en Genética, porque es la ciencia base de la vida".

De la juventud, nos manifestó que es una generación que "está preocupada y comprometida" con el futuro del país y es indispensable que se le brinde la posibilidad "de participar ya que demostramos -me incluyo-, convicción y objetivos claros al servicio de la sociedad".

No se olvidó de emitir su juicio acerca del rol que cumple la mujer. Es imprescindible la igualdad de posibilidades, cualquiera sea su puesto de lucha. A partir de ahí debe incrementarse su desenvolvimiento en "los planos donde se toman las decisiones de valor".

En torno al departamento que la vio nacer, enfatizó que cuenta con recursos genuinos que conforman un engranaje que decidida e intensivamente "debe ponerse en movimiento para lograr su desarrollo. Debe puntualizarse en ese sentido el aprovechamiento de las bellezas naturales y diversificar emprendimientos hacia la ganadería y la minería, entre otros.

Sobre su consagración como reina vendimial, "es uno de los momentos más significativos que me ha tocado vivir", exclamó; "además he tomado absoluta conciencia de la responsabilidad que ello significa, de modo que estoy en condiciones de manifestarle a mi pueblo que 'dejaré sentado muy bien su prestigio', donde tenga la suerte de hacerlo."

"Hay que luchar por su continuidad año a año", respondió cuando le preguntamos su opinión acerca del espectáculo Festival del Chivo-Vendimia '88; además, como aconteció en esta oportunidad, hay que demostrar que es el reconocimiento al hombre de nuestro campo, a los sacrificados crianceros y productores que "por lo general son marginados de la sociedad. Quizás a partir de este reencuentro se vislumbre otro tipo de reivindicaciones por las que el trabajador rural hace mucho tiempo que aguarda soluciones.

Este diálogo que me permite realizar MUJER DE HOY quiero aprovecharlo para agradecer a todos aquellos que con su presencia enaltecieron el espectáculo durante sus tres días; ahora continuaremos trabajando con la mirada puesta en la Fiesta Nacional, se han generado excelentes expectativas de promocionar superlativamente a nuestro departamento y es una oportunidad que no debemos dejarla escapar.

Le comentamos que de acuerdo a una resolución municipal tenía la opción de desempeñarse contratada durante un año en la Dirección Municipal de Turismo. Así es -nos contestó-, y estoy dispuesta a aprovechar esa distinción de la cual trataré de capitalizar la mayor experiencia; será una inmejorable oportunidad para divulgar (me gustaría poder viajar) toda la riqueza que "guardamos los malargüinos, material y espiritual".

María Alejandra Carletti TUPUNGATO

Nació entre la cerrillada de la precordillera y los imponentes macizos de nieves eternas, entre ríos y arroyos de cristal. Es una digna embajadora de la capital de la nuez. Se llama María Alejandra Carletti. Es la nueva soberana vendimial de Tupungato. Riva-

liza en belleza con los Andes bravíos y con su porte de reina y su amplia y pícaro sonrisa, que ilumina su rostro y grandes ojos pardos, representará en la Fiesta Nacional de la Vendimia a un pueblo laborioso que trabaja y ama su tierra, vistiéndola de verdes vides, de rojas manzanas y brillantes cerezos.

María Alejandra luce con orgullo sus jóvenes 18 años. Sus cabellos son castaño oscuro y sus ojos pardos. La sonrisa es una constante en su rostro aún cuando aborda los temas conflictivos. Con voz suave y medulosa inició su diálogo con MUJER confesando que le gusta pintar. "No estudié ninguna carrera específica pero siento una gran inclinación hacia los pinceles. Y recorro a ellos en cuanto tengo un ratito libre".

Altiva, con un cimbreante ondular en todo su cuerpo de 1,68 metros, nos hace pensar en la posibilidad de que esa esbeltez se deba a que es una entusiasta practicante de "natación, atletismo y joggins" para recreación de los tupungatinos "porque me levanto todos los días a las 6.30 y corro por las calles de la ciu-

dad. Me hace bien, me siento bien y por sobre todas las cosas me gusta".

Aseguró no tener predilecciones autorales en materia de lectura. "Elijo las novelas y los cuentos policiales, son los géneros que más me distraen. A veces me pasa que empiezo un libro y no me gusta, entonces lo dejo e inicio otro. No presto demasiada atención a su autores, es algo que en definitiva me preocupa mucho menos que el contenido de su obra".

María Alejandra representó en la vendimia departamental al distrito de La Arboleda. Hace tres años que tiene novio y vive con sus padres y 3 hermanos. "Creo en una familia basada en el compañerismo, el respeto y el diálogo. En estos valores que nos enseñan a sobrellevar las angustias y a gozar de las alegrías. Nuestros padres no tuvieron la oportunidad de participar por los rígidos esquemas de su época, pero ellos abrieron el camino a una relación distinta con los hijos y mi generación es la beneficiada. Yo tengo la ilusión de formar mi familia en base a esos principios, en base al diálogo



María Alejandra Carletti, de Tupungato.